AÑO XXIII. — Nº 1142. EL DIA MONTEVIDEO, DICIEMBRE 5 DE 1954.



POCITOS NUEVO.

(Fotografía de la Of. de P. e I. de la Intendencia Municipal)

Vista de la playa y rambla de Pocitos, en la parte en que una y otra fueron ampliadas, ofreciendo esta magnífica perspectiva, habiéndole dado al balneario nueva fisonomía la elevada edificación que está sustituyendo la antigua característica de los "chalets".

LA HISTORIA ESCRITA

8 de Diciembre: Aniversario de la Batalla de las Islas Malvinas (Falkland)



El comandante Sturdee, jefe de la escuadra inglesa en el combate de las Malvinas.



El valiente y caballeresco vice-almirante von Spee, muerto en el combate del 8 de diciembre de 1914.

ALTO, recio, de movimientos libres, con un rostro en el que priman dos graves cejas pobladas y entrecanas acentuando la firmeza de las líneas severas del semblante, podría tomarse al capitán de fragata Lloyd Hirst como un inglés de aquellos que en el catálogo popular de psicología se encuadra entre los tipos "secos". Para subrayarlo mejor su conversación es brevísima, sintética (casi desesperante para nuestro ambiente verboso. "¿Te fijaste?...; no se le escapa nada") no dice más que lo preciso. Pero cosa curiosa; a poco de entablar un tema se nota que el capitán Hirst se evade en su mirada, sus ojos van en busca del horizonte, y de pronto, las líneas severas de su rostro se desbaratan en franca carcajada. Lo que tenemos, entonces, en realidad delante de nosotros, es un viejo marino que no puede cambiar su hábito de avizorar la lejanía ni dejar escapar una frase alegre para festejarla sin reatos.

Vive en Maldonado, llevado por las circunstancias muy semejantes a las de otro inglés cuya obra invalorable perdura en nosotros para el ambiente nacional; don Enrique G. Burnet. Extrañas concomitancias: como Burnet, el capitán Hirst, fue secretario del comandante de una nave de guerra que vivió horas de tragedia, la Bombay, en la cual llegó Burnet, desapareció incendiada entre la isla de Flores y Maldonado; desde el Glasgow el capitán Hirst fue actor y testigo en los terribles combates de Coronel y Malvinas. Ambos buscaron en Maldonado un refugio de paz y encontraron aquí su lugar al sol y el calor afectuoso de una mujer uruguaya. Ahora, el capitán Hirst, como conquistó Burnet, halló en el árbol el último poema, y entre las fustes estriadas y ennegrecidas de los pinos, suele mirar el mar - océeano centelleando en azul líquido que le trae la evocación de escenas inolvidables. Recogiendo sus datos he logrado comprender estas acciones de guerra de Coronel y las Malvinas que parece imposible de superar ni en la grandeza del escenario, ni en la grandeza de ánimo de los combatientes.

Ocurrió la primera batalla naval de Coronel, en la costa del Sur de Chile. La escuadra alemana muy superior a la inglesa, parecía interesada en dejar libre el Pacífico para apoderarse así de las vías de comunicación comercial. El almirantazgo británico envió al almirante Cradock con el fin de interceptarla. A pesar de las observaciones en contra del almirante, las dificultades en las comunicaciones telegráficas impidieron que las órdenes le llegaran claras y oportunamente — la radio no alcanzaba a cruzar el océano — e hicieron que Cradock las interpretara con un sentido del deber que llena de admiración, pues la muerte era segura y a ella fue por propia decisión.

Había una mar borrascosa, relata el capitán Hirst, con fuerte viento del Sur. Siendo yo en realidad oficial del Estado mayor (Intelligence officie) del Good Hope recibí orden de trasladarme a este acorazado llevando todas las noticias y telegramas recogidos en Coronel, pero la mar muy gruesa impidió arriar el bote, y por consiguiente debí colocarme en un barril que fue remolcado hacia el Good Hope e izado a bordo. Si hubiera sido posible mi traslado al Good Hope seis horas más tarde, yo hubiera encontrado en él una muerte segura. El alcance de los cañones alemanes selló la suerte de los dos navíos, Good Hope y Mommouth y a los cuarenta y cinco minutos de pelea se produjo a bordo una terrible explosión en el Good Hope, entre el palo mayor y la última chimenea, donde brotó una llamarada que alcanzó a sesenta metros de altura e iluminó una densa nube de fragmentos dispersos por el aire. Su fuego cesó como también el del Scharnhorst sobre él, y el Good Hope quedó entre las líneas reducido a un casco negro alumbrado únicamente por un resplandor rojizo que pronto se apagó. Aunque nadie a bordo del Glasgow lo vió realmente zozobrar es imposible que el Good Hope sobreviviese muchos minutos a un golpe tal. El Mommouth se desvió después de haber cesado sus fuegos, de la línea hacia estribor escorado seriamente a babor y con la popa en el aire. El resplandor de su interior incendiado iluminó las aperturas de las troneras bajo el alcázar y asomó por las perforaciones hechas en el casco. En esos momentos despejóse la luna. Se veía que el Mommouth no podía seguir ni retirarse y el comandante del Glasgow tuvo que decidirse entre compartir la suerte del compañero, sin posibildad de prestarle ayuda alguna o tratar de zafarse del enemigo. Con inmensa pena nos alejamos del Mommouth que resignadamente aguardaba la ejecución de su sentencia de muerte por incendio, hudimiento o bajo los cañones adversarios. El Glasgow aumentó la velocidad perseguido por los dos grandes cruceros acorazados, pero la oscuridad nos favorecía y a la hora 20 y 50 los perdimos de vista. Del poder efectivo de las dos escuadras salta a la vista la superioridad alemana. La andanada total de ésta era de 4.752 libras; la de la británica, 2.085. El Schanhorst disparaba 2.190 libras contra 600 del Mommouth. Además mejor situación de los cañones en el puente, marinería veterana contra una tripulación bisoña reclutada en las escuelas navales, la colocaban en muy inferiores condiciones. Los ingleses perdieron 160 vidas sin que los alemanes sufrieran casi pérdidas. El almirantazgo organizó de inmediato una nueva escuadra en el Río de la Plata con los cruceros, Defense, Carnarvon, Cronwall, Kent y Bristol. El Glasgow debió seguir hasta Río de Janeiro para reparar sus serias averías y en sus andanzas pasó por el puerto de Maldonado don de los vecinos que lo vieron aún recuerdan su casco desarbolado y su coraza agujereada. Agregóse el Invencible y el Inflexible que concluyeron las reparaciones que les faltaban trabajando en alta mar.

Esta rapidez en organizar y proceder del primer Lord, almirante Fisher, fue fatal para el almirante Von Spee. Tuvo éste informes en Punta Arenas que el puerto Stanley se hallaba indefenso y resolvió atacarlo para seguir luego hasta el Río de la Plata, bloquear aquí el Río e interceptar las vías comerciales.

Pero cuando llegó a Port Stanley ya estaba la escuadra inglesa organizada. En lugar de un puerto indefenso lo halló preparado en tal forma que pocas sorpresas pueden compararse a ésta, y desde el interior de Port Stanley, invisible para el invasor, aguardaba el Canopus oculto por los montes que no dejaban mostrar siquiera el resplandor de sus disparos. Avisado por el vigía de tierra y sin verlo lanzó por sobre el monte dos granadas que fueron a caer a unos cientos de metros del Nuremberg levantando dos columnas albas de agua a cincuenta metros de altura. ¡Lástima grande — acentúa el capitán Hirst —, de tiros! El día anterior en la misma posición los artilleros habían dado en un barril colocado de blanco. Los alemanes se dijeron, "Granadas de 12". "Resistencia inesperada". Viraron en seguida pero, como en aquel momento el Kent y el Glasgow salieron del puerto aparentemente con el propósito de escapar, se dirigeron hacia ellos para cortarles la retirada. La segunda sorpresa tu-

SOBRE EL MAR



Silueta del crucero ligero de S. M. B. "Glasgow".

vieron los alemanes al ver los palos trípodes de los cruceros grandes, emergiendo de nuestra cortina de humo. En aquel momento se dieron cuenta de que el desquite de Coronel se acercaba rápidamente. Fuimos en efecto, los vengadores implacables que durante su visita a Valparaíso, pocos días antes previó Von Spee, quien supuso que inevitablemente irían en su busca.

Habíamos salido del puerto independientemente en el siguiente orden: Glasgow, los dos cruceros de batalla (Invencible e Inflexible), Kent, Cornwall y Carnawon. Nuestro crucero ligero, el Bristol había empezado su limpieza de calderas y no pudo salir hasta dos horas después. Solamente el Glasgow, encabezando la línea, y los cruceros de batalla, tenían la velocidad necesaria para alcanzar al enemigo, y por consiguiente nuestro almirante ordenó a los tripulantes de los otros buques que almorzasen y cambiasen sus trajes sucios de faena, por sus mejores uniformes blancos. La escuadra alemana había alcanzado la velocidad de veintidós nudos pero ésta era demasiado para el Leipzig que empezó a quedar rezagado. El peligro en que se encontraba su crucero ligero, decidió al almirante Von Spee, a tomar una resolución que hizo honor a su fama. Los buques grandes viraron para enfrentarse resueltamente y cubrir así la retirada de los pequeños. Al ver que los cruceros ligeros alemanes se le escapaban, el Glasgow, siguiendo instrucciones previas del almirante Sturdee salió de su puesto a la cabeza de la línea británica, pasó por el lado libre de los acorazados, quedando por corto tiempo dentro de la zona de fuego, y seguido por sus compañeros más lentos, Kent, Nuremberg y Dresden. El Glasgow, tenía por lo menos 2 nudos más de velocidad que éstos, pero el Kent y el Cornwall marchaban en cambio un nudo menos. Para permitir al Kent y al Cornwall entrar en combate, el Glasgow se dirigió briosamente contra los tres enemigos, forzando a cambiar de rumbo para poder contestar nuestros fuegos. Cada cambio de rumbo permitía a los acompañantes del Glasgow acercarse más al enemigo. El Kent hizo esfuerzos sobrehumanos para alcanzar la velocidad y echó en sus hornallas, los botes, la pintura y todo el combustible que halló a mano. El Glasgow abrió fuego y consiguió dar en el Leipzig. El Nuremberg quedó en ayuda del compañero lo que le permitió al Kent acercarse y abrir fuego. Dejando al Kent, empeñado en un duelo recio con el Nuremberg al cual dió en las calderas, el Glasgow y el Cornwall persiguieron al Leipzig y al Dresden. El Leipzig cubrió dignamente la retirada del Dresden que escapó hacia el Sur y pronto se perdió entre la neblina creciente. El Cornwall, con cañones antiguos sin alcance, tuvo que acercarse al Leipzig confiado en su coraza, y dio y recibió vigorosamente. También el Glasgow disminuyó la distancia para emplear los cañones de menor calibre. Casi cada tiro suyo daba en el blanco. Fue en cambio tocado tres veces. El primero de estos impactos traspasó la cofa del trinquete sin explotar, pero le arrancó la mano derecha a un joven señalero. Cuando el oficial de artillería fue a atender al herido, una segunda granada entró por el mismo agujeró y cortó los pantalones del oficial un poco más arriba de la rodilla, saliendo sin explotar. En el tercer impacto el proyectil tocó el palo un poco más abajo del tope del contralor de tiro, explotó cortando todas las comunicaciones eléctricas y mató a un sub oficial al pie del palo, a sólo unos metros de mí.

El barco alemán tiraba ahora, rápido y regularmente, como un reloj. Poco después de las 17.30, logró diez impactos en el Cornwall, y eso en muy poco tiempo. Desde atrás del Leipzig habíamos observado flotando en el agua algunos objetos que tuvimos que evitar con cambios de rumbo, pensando que eran minas, pero más tarde comprobamos que eran solamente cajas vacías de municiones. A las dieciocho y treinta el Leipzig tuvo un gran incendio en la popa y otro al pie del palo trinquete. Cesó de tirar y su velocidad fue disminuyendo. Nuestro comandante exigió por señales de banderas y por el proyector la rendición del crucero, sin contestación ninguna. Evitando sus torpedos nos acercamos a toda velocidad haciendo un gran viraje y tiramos granadas de lidita, las andanadas de ambos buques dieron en el blanco. A las 19 y 17 cesamos de tirar y otra vez señalamos "Deseamos salvar sus vidas. ¿Quieren rendirse?" La única contestación fue un tiro aislado como de desafío y a las 19 y 30 abrimos fuego otra vez provocando destrozos formidables. Primero cayó una chimenea y después el palo mayor, y luego, otra chimenea; y las granadas continuaron explotando sobre todo el largo de la cubierta superior. Ahora el Leipzig era un haz de llamas desde la popa hasta medio buque con otro incendio grande en la proa. Se escoró fuertemente a babor y su hundimiento pareció inminente. En ese momento los del Leipzig tiraron dos cohetes verdes: una señal que no tenía ninguna significación real y la aceptamos como señal de rendición. Al llegar a unos cincuenta metros del Leipzig, se pudo ver en la cubierta a un grupo de más o menos 40 hombres que empezaron a tirar al agua sus coys, arrojándose después ellos para asirse de los mismos. En ese instante el crucero alemán se tumbó súbitamente hundiéndose en dos minutos. Apenas salió de nuestros labios un débil "hurrah". El valiente comportamiento del Leipzig contra dos buques más poderosos nos había quitado mucho del regocijo ante la victoria.

No ha sido posible dar en estas transcripciones todas las notas pintorescas, las observaciones objetivas, escenas y hechos que parecen inverosímiles los cuales logró captar, con una agudeza extraordinaria el capitán Hirst.

La extensión de ellas supera la capacidad de estas columnas. Sin embargo no podemos menos que dar un cuadro que no es posible dejar callado.

El combate como advertirá el lector, se dividió en dos escenarios: uno, el de los buques menores al cual seguimos con el testigo ocular, capitán Hirst, y otro, donde actuaron los grandes cruceros, el Invencible y el Inflexible.

Debemos aclarar, además, que el Kent terminó su duelo con el hundimiento del Nuremberg, y el Invencible y el Inflexible con la destrucción del Schanhorst, buque almirante, y el Gneisenau. De pronto, nos relata el capitán Hirst, en medio del combate encarnizado, ocurrió un incidente dramático. Del horizonte surgió una aparición blanca, un gran velero de tres palos con todo el velamen desplegado. Los rumbos de las dos escuadras en pleno combate iban a dejar al velero entre ambas. Es lo que ocurrió. El barco quedó como aterrorizado entre las líneas, con sus grandes velas cazadas, mientras las granadas de cada bando silbaban en lo alto. Era un barco francés que había salido de Brest pocos días antes de la guerra a cuyo bordo se ignoraba por completo la conflagración mundial y en el que jamás se esperó ver, allá en las desoladas aguas del Cabo de Hornos, dos escuadras de grandes cruceros en pleno combate. Gallardamente el jefe británico cambió su rumbo para dejar al velero fuera de la zona de rebotes de los tiros alemanes y los marineros azorados por el espectáculo inexplicable y trágico, debieron lanzar un suspiro de alivio al ver que los combatientes se alejaban. Horas más tarde cuando el Kent fue recogiendo sobrevivientes del Nuremberg ya hundido, ese mismo velero surgió un instante entre las tinieblas como un fantasma, viró y desapareció.

A los supersticiosos marineros ingleses este espectro les pareció algo así como una visión del legendario buque fantasma, el Flying Dutchman, reconocido presagio de desastre en las aguas australes, o la realización de una antigua leyenda según la cual Drake, de nuevo en los mares patagónicos, acudía al sonido del tambor de guerra para vigilar de fortuna de su querida flota.

La ansiedad por el resultado de esta batalla la pinta la frase de Churchill al leer un telegrama del gobernador de las islas en las que comunicaba que "El almirante Von Spee llegó esta mañana con toda su escuadra de Sturdee que se encontraba tomando carbón". Sentí frío en la espina dorsal, dijo Churchill, quien creyó que la escuadra había sido atrapada. Tres horas después el jefe del Estado Mayor, anunció: "Está bien, todos se han ido a pique menos uno". Recordamos el débil "hurrah" del capitán Hirst frente al hundimiento del Leipzig como último homenaje a tanto valor desplegado a los hombres que viven para cumplir con su deber.

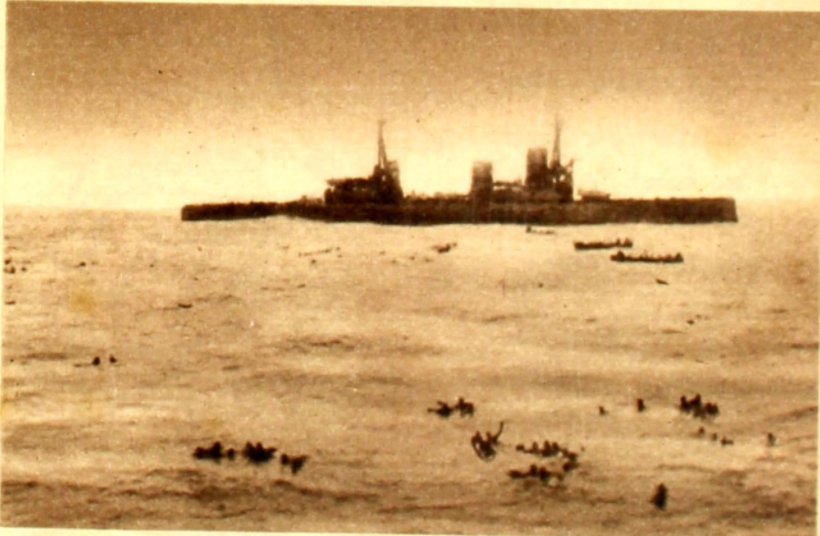
R. Francisco Mazzoni

Maldonado, diciembre de 1954.

(Especial para "El Día").



*Capitán de fragata Lloyd Hirst, actor y testigo desde el Glasgow del combate de **Malvinas, actualmente radicado en Maldonado.***



El crucero acorazado británico "Invencible", rescatando sobrevivientes del crucero alemán.

EL BUDA COLOSAL DE KAMAKURA



El Buda colosal de Kamakura.

SE ha dicho que el Japón es la tierra donde los perros no ladrau, donde las flores no tienen perfume, donde los niños no lloran. Y seguiríamos cayendo de sorpresa en sorpresa y en lo absurdo si pretendiéramos medir con nuestro patrón occidental las costumbres, lo moral, lo político, lo psicológico, lo religioso del Imperio del Sol Naciente. Nada resulta tan diferente para el espíritu occidental como la confrontación de la realidad japoneta. Mejor o peor, no es ese el punto, sino diferente, totalmente distinto. Hemos recorrido algunas ciudades del Japón como Tokío, Yokohama, Mikko, Kamakura, Kobe, Osaka, Kyoto y en todas ellas se nos adentró la sensación de distancia entre el mundo occidental y el Oriente, lo no liglable del aceite y el vinagre de nuestro decir.

Pero en el arte japonés, sutilísimo y fino, en la pintura, en la plástica, encontramos la raíz de humanidad que nos acerca, el comun denominador de universalidad que nos aproxima.

Las viejas crónicas japonesas remontan la historia del Japón a la época de la creación divina de sus islas, cuando la Diosa del Sol, Amaterasu, envió a su hijo a gobernarlas. La ascensión al trono del primer emperador Jimmu Tenno, seiscientos años antes de Cristo, fue el cumplimiento de una ley divina. De aquí el origen de una de las religiones o filosofía predominante en el Japón: el shintoísmo, que sublima al emperador en deidad y en directo descendiente de la Diosa del Sol. El shintoísmo es, en último análisis, una forma más refinada del culto y veneración de los antepasados y concede atributos sobrenaturales a flores, piedras, árboles y montañas.

La segunda gran religión japonesa es el budismo importado de China en los siglos VIII y IX, conjuntamente con el arte, literatura y civilización más elevada de la dinastía de los Tang.

En Kamakura, antigua ciudad asiento del primer Shogunato en el siglo XII, se encuentra el buda colosal o "Daibutsu", de unos quince metros de altura y unos treinta de circunferencia en su base. Digamos al pasar que el Shogun, de mayor poder que el emperador —que investía más bien un carácter representativo y religioso—, era el generalísimo de los señores feudales o daimyos que gobernaban al pueblo japonés a la usanza medioeval. Este sistema político fue totalmente derogado en el pasado siglo, muy pocos años después de la visita al Japón de la flota del Comodoro norteamericano Perry en 1858.

Daibutsu es una palabra japonesa que significa Enorme Buda, el que también lleva la denominación de Buda de la Luz Infinita y Buda de la Vida Eterna. Es una estatua colosal de bronce, anteriormente cubierta de hojuelas de oro que desaparecieron con el tiempo, —actualmente quedan algunas en su mejilla—, que, ostenta genuinamente el carácter de ser una de las obras maestras del arte japonés. Ninguna como ella provoca una tal impresión de majestuosidad; ninguna representa con tanto mérito propio el valor artístico nipón. Una divinidad sentada al estilo oriental, con sus manos plegadas y su cabeza ligeramente inclinada hacia adelante en actitud meditativa, de éxtasis.

Se experimenta un irresistible encanto al contemplar la postura del Daibutsu, en la armonía de sus proporciones, en la noble simplicidad de sus vestiduras y en la calma y serenidad de su expresión.

Este monumento gigantesco, cuya erección fuera concebida en el siglo XII por el primer Shogun de Kamakura, revela en algunos detalles del rostro, cierta influencia helénica. En su frente puede observarse un promontorio de plata pura, que simboliza la sabiduría y del cual, según se dice, el Buda emite rayos de luz que iluminan los mundos del universo.

Allá en años lejanos, cuando este coloso de bronce estaba cobijado por un templo de columnas gigantescas, tres veces derruído por los agentes naturales y otras tantas reconstruído, podía leerse en la puerta del monasterio una leyenda que parcialmente así rezaba: "Peregrino del mundo que por aquí pasas, cualquiera que sea tu credo, cualquiera que sea tu arte, medita e inspírate de humildad ante la eternidad del tiempo".

Y con esa sensación de humildad abandonamos Kamakura, dejando prendida nuestra emoción en la admiración de una genuina representación de arte.

E. Mario PEYROT.

Tokío, noviembre de 1954.

(Especial para EL DIA).

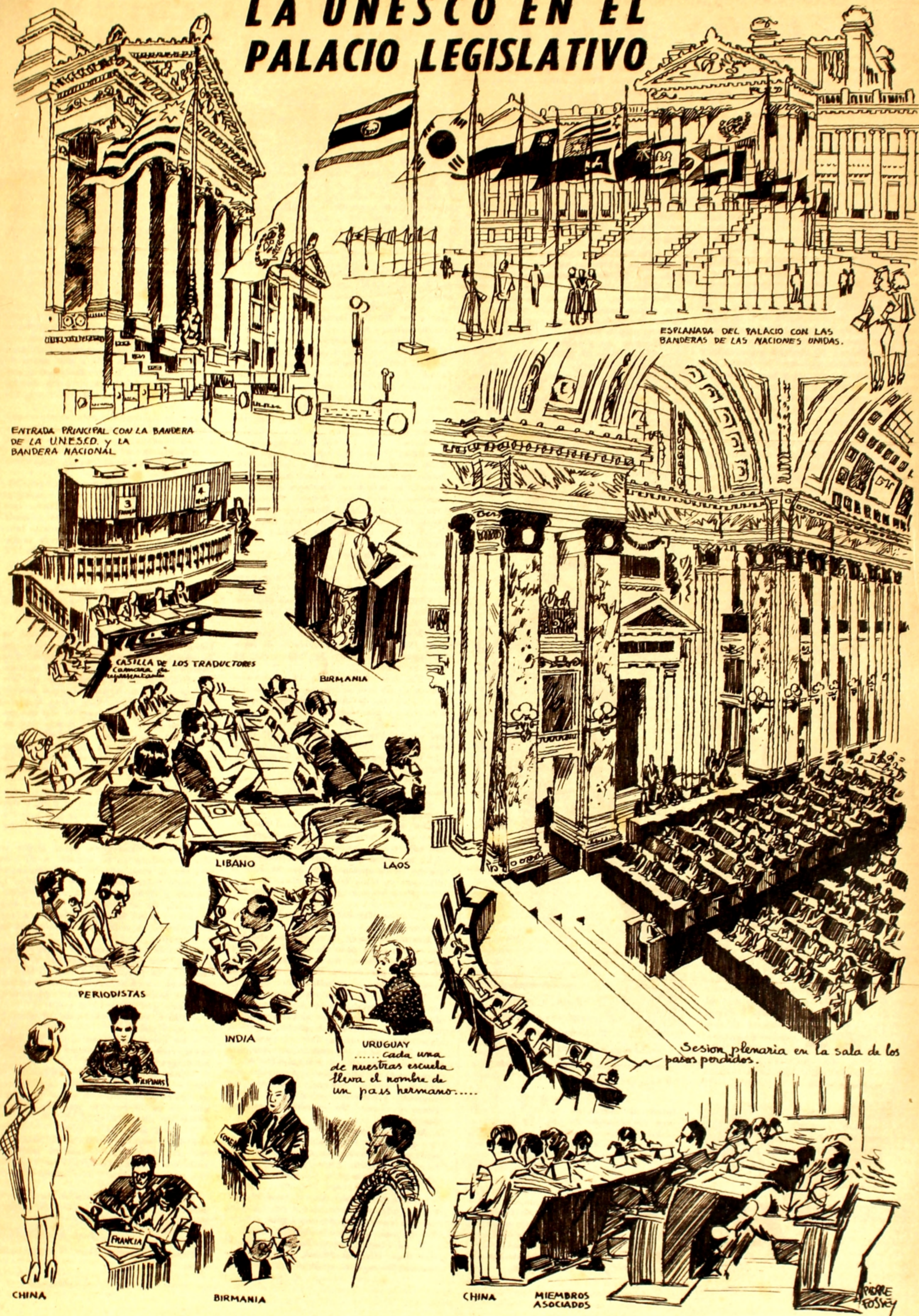


El autor de esta nota, con un compatriota, al pie del monumento.



Vista desde la colina detrás del Buda.

LA UNESCO EN EL PALACIO LEGISLATIVO



Dibujo de PIERRE FOSSEY

LA TRAGICA AMBICION DE ZENON MIGUEZ



VENIA amaneciendo. La punta del Cerro Mulita —que recortaba un cielo rojo— se iba dorando lentamente. Cada pasto lucía su diamante de rocío. Allá lejos el vapor que exhalaba el arroyo de las Nutrias ascendía blandamente...

Zenón Míguez volvía de un baile a la estancia donde trabajaba de peón. El sol salió y empezó a picarle la espalda.

Este Zenón Míguez era hombre joven, vecino del pago, uno de los tantos trabajadores de estancia; pero se diferenciaba a todos por una desmesurada ambición que lo iba volviendo extraño. No sabía concretamente lo que deseaba; sólo quería ser más que todos: caudillo, contrabandista, cantor, jinete... pero al máximo.

Esa noche había llegado a la fiesta un mozo rubio. Se apeó de un bayo, guitarra en mano, y pidió muy cortésmente permiso para entrar. Como a medio baile le rogaron que cantara y el hombre se desató. Llevó una silla al medio del salón, le hicieron rueda y en seguida tuvo a todos suspendidos de su canto. Zenón miraba a cuatro o cinco muchachas, lindas todas y todas rendidas. Y observó a hombres y niños embrujados por aquellos dedos que hacían llorar las cuerdas y por aquella voz que hacía temblar la letra de los estilos.

Ahora marchaba amodorrado por el sol de enero, sin sentir el sobrepaso de su moro que en ese instante iba por el sendero de una cortada que culebreaba entre el pedregal de la Sierra Sucia.

Hasta que un "güen día" manso lo sacó de su ensueño. Miró y vió a un viejo venerable, de chiripá y vincha roja sentado sobre una piedra chata. A su lado pastaba un colorado de soberbia estampa. Zenón sujetó pasmado por aquella aparición inesperada y contestó:

—Güen día.

Y se quedaron mirando hasta que el forastero —pues Zenón jamás lo había visto— le habló:

—¿Vos sos Zenón Míguez, no?

—Sí señor. Y usté, disculpe, ¿quién es?

—Yo soy un viviente que anda recorriendo este pago, mirándolo pa ver si me conviene poblar en él. Yo te conozco mucho, Zenón, y no me preguntés de ande. Sé de tus afanes, yo te puedo ayudar. Anoche estuve en el baile y vide y oí aquel guitarrero y cantor. ¿Querés ser mejor que él? No, no me mirés asina, como negro a un aparecido. Decí que sí, y si no cumplo te llevás en prienda ese colorao, que es mío.

Zenón tuvo ganas de acomodar la argolla de su rebenque en el mate del viejo. Pero esperó para después del sí. Y le dijo:

—Güeno, don: sí.

Entonces el viejo sacó de detrás de una piedra una guitarra que estaba metida en una funda de pana negra. La sacó y se la pasó a Zenón.

—Sentate ahí y cantá.

—¡Pero yo no sé cantar, don!

—Sentate y cantá.

Y Zenón se sentó y empezaron a brotarle milongas y güeyas y tristes tan hermosos que él mismo se quedó alzado en su canto. Cuando fue a agradecerle al viejo, éste había desaparecido. Zenón meditó un instante, luego murmuró:

—Y... güeno, sea dios o el diablo...

Seis días después, un sábado, cayó con la guitarra en ancas a las pencas de Abra de Madruga. Sobre el medio día, en la carpa de Ña Tunica, cantó. Y se estremeció de gozo al verse rodeado, admirado, casi venerado. Le llovió la plata, las copas y las miradas llameantes de algunas mozas. ¡Ahora sí!

Hasta que empezaron a partir los parejeros. Blanco de todas las miradas se hizo el famoso corredor Picana. Sobre un alazán de magníficas líneas, era la misma encarnación del centauro. El chiripá cortón le ceñía las piernas y una camiseta celeste el busto. Le relumbraban los ojos.

Se bajaron las banderas y salieron los pingos haciendo pororó en los trillos y llevándose tras de ellos las aparcerías desaladas. Picana iba tendido, sonriendo. Salió detrás de los otros y los fue tragando en un vuelo de cascos hasta pasar primero la sentencia. Entonces estalló un inmenso clamor. Poco después Picana estaba entre mil. De un breque se tiró una joven radiante y le alcanzó una flor:

—Pa usté, Picana; acomódesela en la vincha...

Y aquel héroe hizo desaparecer a todos los hombres que allí habían.

Al amanecer del otro día, Zenón puso rumbo al sendero de la sierra. Allí estaba el viejo aquel. Pero esta vez fue el mozo el que se adelantó al saludo. Y en seguida dijo:

—Mire, don: de cantor me jue bastante bien. Pero yo quiero ser corredor de mentas, pasarle por arriba al Picana ese; no sé si lo conoce....

—Ta bien —respondió el anciano—; dentro de un mes se corren las californias en la Pulpería del Medio. Sacale el apero a tu moro y plantáselas a mi colorao. Llevalo, apuntalo y correlo. Aquí tenés plata pal dentre. Pero te viá alvertir una cosa: vas a tener como cinco años más de los que tenés. Sos muy mozo pa firmar contratos.

Y así fue. Ante el pasmo de todo el mundo, Zenón firmó el contrato. Y corrió y ganó la penca y se hizo ídolo ese día. ¡Ahora sí!, murmuró.

Con la plata ganada se fue al pueblo. Pero ya las carreras se iban olvidando y allí sólo tres o cuatro lo conocían.

Se le arrimó a una mujer bellísima que paraba en la misma fonda que él. Ella le dijo que ya tenía novio. Y él:

—¡Pero yo soy el corredor Zenón Míguez!

—¿Zenón Míguez? ¿Corredor? ¿De qué comercio vende?

Esa misma tarde conmovióse el pueblo. Se estaba a un paso de las elecciones y el coronel Sánchez iba a desfilar al frente de sus partidarios. Habían venido varones de todo el departamento.

Se abrieron los balcones y se poblaron; las mujeres gritaban y los hombres ardían de entusiasmo. Apareció el primer escuadrón de la columna: banderas, clarines, caballos caracoleando. Tras el escuadrón, solo, firme sobre un tordillo nervioso, tremolante el poncho, el coronel Sánchez. Y siguiéndolo, rindiéndole acatamiento, como mil jinetes haciendo coscojear sus montados y palpitar sus bolillas. Y llovían flores y vivas. ¡Un espectáculo maravilloso!

Al otro día marchó Zenón a la sierra:

—Mire, don —le habló al viejo—, de nada me ha servido ser corredor de mentas. Gané alguna plata, pero nada más que alguna plata gané. Yo quiero ser caudillo como el coronel Sánchez...

—Aquí tenés más dinero. Andá al pueblo, alquilá una casa. Vas a ser caudillo, pero te caerán algunos años más encima. Por lo menos quince y algunas canas...

Y así Míguez fue vecino y caudillo de una zona. Hizo su desfile, lo vivaron, le tiraron flores, las mujeres lo rodearon. Pero no vivía en paz. Comité por aquí, cancha de taba por allí, correligionario que lo pechaba por allá, y él comiendo apurado y durmiendo sobresaltado. Una noche le chifló una bala a dos dedos de la oreja izquierda. Cuatro centímetros menos y Zenón no hubiera visto las elecciones. Ganó su lista y lo llevaron a la capital. ¡Ahora sí!

Pero en la capital había veinte caudillos como él. Y como eran de lenguas más sobadas que la suya y más ladinos, en el banquete casi cenó inadvertido.

Al día siguiente, al Palacio marcharon con él.

Zenón estaba admirado: alfombras, colgaduras, brillantes oficiales, ministros relumbrosos, damas rutilantes. Hasta que apareció el presidente. Era alto y venía embutido en un uniforme que era todo azul, rojo y oro. Unas charreteras prodigiosas y unas medallas como soles. ¡Y todo el mundo boca abajo!

*

Al galope iba Zenón proa a la sierra.

—¡Pa concluir, don, lléveme los años que quiera! ¡Quiero ser presidente!

*

Eran las dos de la mañana. Zenón se había sacado el frac y el cuello duro, que lo sentía como un cepo cimarrón. Los charoles los había hecho volar y se estaba refregando un pie contra otro. ¡El único placer de esa jornada! Porque ese día un ministro se había reído de él, la secretaria de otro le había pedido dos mil pesos y su mujer le estaba dando una serenata de padre y muy señor mío.

—¡No pasás de un carcamán ordinario y maula! ¡Hay que ver lo que te dicen los diarios y los dibujos que te hacen!

El la contemplaba. Vio cuando se sacaba los dientes, se rebajaba el pelo, y deshacía sus formas. ¡Más fiera que una chiva! ¡Y pensar que la noche que la desposó parecía una estampa!

Al fin, de madrugada, panza arriba, se dio en meditar en su pasado. A su lado roncaba la vieja aquella y él lagrimeaba trayendo hasta ese instante dramático la dulzura y dicha de aquella mañana cuando volvía de un baile en el que una muchacha le había sonreído. Era fresca, con una pitanga en cada labio y un clavel en cada mejilla....

No había aclarado cuando llamó al asistente e hizo ensillar su caballo. Y partió rumbo a la sierra de su pago. Llegó al atardecer, cansado, agobiado el presidente, que empezó a gritar destempladamente. Hasta que apareció el viejo.

—¡Mire, viejo, devuélvame la plata!

—¿Qué plata?

—Le quiero decir que quiero ser como antes, como aquella primera vez que pa mi desgracia lo vi.

—¡Ah, m'hijo querido —respondió el viejo— la vida es hilo de carretel que se desenvuelve pero que no se hace otra vez! Yo te dí todo lo que me pediste, dejate de alegaciones...

Y el anciano se hizo humo.

Zenón comprendió que se le había ido con sus años mejores, que su insensata ambición lo había perdido. Y se sentó en una piedra grandota y allí rompió a llorar.

*

Allí está la piedra todavía. Es azul, coronada de helechos y con una perenne gotera de agua dulcísima.

José MONEGAL.

Especial para EL DIA. — Dibujo del autor.

TESTIMONIOS

"VIENTO SECO" de Daniel Caicedo

LOS pueblos con viva sensibilidad alerta escriben la novela de su historia. A veces esa novela puede quedar inédita. Hay una censura mercantil, tan sorda y sórdida como la política o teológica, que estrangula la libre expresión del artista. Pero los pueblos cultos escriben siempre su epopeya para dar testimonio de su vida. Y en la novela de hoy, la epopeya de los pueblos alcanza su máximo patetismo, narrativa exaltación del sencillo y múltiple acontecer, realidad inmediata, idealismo de la sangre para el ensueño porvenirista.

¿Qué sería de la historia de Hispanoamérica sin el testimonio de sus novelas? Desde "El Periquillo Sarniento" del mexicano José J. Fernández de Lizardi, hasta "Viento Seco", del colombiano Daniel Caicedo, que nos llega fresca de imprenta y ardiente de tema, la historia de Hispanoamérica se halla palpitante en la historia de su literatura. ¿Pero cuál será nuestra historia? Porque dicen algunos que no tenemos cultura, una cultura propia, y ello implicaría no tener historia, una historia propia.

Muy otra es la verdad, pues tenemos historia porque tenemos cultura, y viceversa. Más la cultura no es función exclusiva de libros y laboratorios, como la historia no es protocolo de tratados. Una novelística que, para hacer historia, recurriera a la influencia libresca, sería tan falsa como una historia que se redujera a la información de escarceos diplomáticos. Un análisis panorámico de la buena novela hispanoamericana, comprobaría que saca sus temas de una realidad mucho más honda que la que se vive en los medios oficiales, esos medios que se creen constructores de historia y que son, a lo sumo, meros accidentes. "Yo soy un agitador", le decía un político español a don Miguel de Unamuno. Y éste le replicó: "Usted no pasa de ser un agitado". En este mismo sentido, los que se creen conductores de pueblos, no dejan de ser meros conducidos, pues las corrientes históricas alcanzan profundidad de conciencia colectiva, y donde no hay esa conciencia no hay historia, y mal puede haber biografía, pues esta se resuelve siempre sobre un fondo humano fundamentalmente colectivo.

En ese plano se desarrollan el fondo, frente y perfil de las novelas hispanoamericanas. El hombre, tipo diferencial, elevándose o derrumbándose en un escenario de multitud desesperada, buscando una salida de luz para su propia claridad de hombre y de pueblo. Y en esa línea, que dibuja un estilo, se halla la novela "Viento Seco", del colombiano Daniel Caicedo.

"Viento Seco" es la tercera gran novela hispanoamericana que ofrece Colombia como testimonio de nuestra historia. Con la primera, "María", de Jorge Isaacs, el espíritu romántico de nuestro continente adquiere su perfil de paisaje de alma, armonioso con el de la tierra. Con la segunda, "La Vorágine", de José Eustasio Rivera, el hombre en lucha con la naturaleza, él mismo naturaleza aún, se define como voluntad telúrica. En la tercera, "Viento Seco", de Daniel Caicedo, lo romántico y lo telúrico, sin dejar de ser eso mismo, comunes denominadores de nuestra compleja realidad, se hacen voluntad histórica para la defensa de lo que es igualmente común denominador histórico de Hispanoamérica: la libertad.

La novela de Caicedo viene condicionada por circunstancias especiales de la vida social y política de Colombia. En estas mismas páginas (véase nuestro trabajo "Colombia, ejemplo de democracia", del 16 de mayo de 1948, en el suplemento de EL DIA, publicado también en la "Revista de América", de Bogotá), comentamos oportunamente las consecuencias del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán. ¿Cómo arraigó en Colombia un clima de violencia exasperada, de contenido reaccionario, brutalmente homicida, precisamente en los años inmediatos a la derrota del nazi-fascismo en los campos internacionales de batalla? Por el hecho de que la victoria del bloque antinazi no fue la victoria contra todas las manifestaciones del totalitarismo, condición indispensable para el control democrático del mundo. Para minar la democracia, maniobraron inmediatamente las dos corrientes totalitarias: la comunista, al servicio de Moscú, y la vaticanista, que operaba y sigue operando en Hispanoamérica con el aliento y adoctrinamiento de la falange española. Y operan con más encono en los pueblos donde la libertad es propicia para sus enemigos y donde las contradicciones políticas presentan fisuras de agitación pública que pueden degenerar en lo que ya se denomina "bogotazo". ¿Estará sobre aviso la democracia uruguaya frente a estos dos enemigos de las instituciones republicanas?

En Colombia, la división de los liberales dio el triunfo al líder católico Leonardo Gómez. Este, que a raíz de los sucesos de Bogotá huyó a España, regresó a tomar posesión de la presidencia con bendición apostólica y de Franco, acompañado de una legión de falangistas adiestrados en el arte de eliminar a los contrarios. Y comenzó la persecución sistemática de los elementos liberales, fusilamientos en masa. Los curas, convertidos en capitanes del odio, señalando en los pueblos las casas de los liberales que habían de incendiarse. Una nueva San Bartolomé de ignominia frente a la indiferencia del mundo. Pueblos incendiados, familias completas asesinadas, con el consiguiente martirio de protestantes. Y el éxodo del pueblo colombiano hacia las vecinas repúblicas, principalmente Venezuela. Pero hubo otro éxodo, el que se dirigió a las cumbres cordilleranas y el que hacia el sur buscó refugio en las llanuras del Casanare, Meta y Caquetá.



El escritor Daniel Caicedo, autor de "Viento Seco".

¿Dónde estuvo entonces la solidaridad de la democracia hispanoamericana? ¡Miseria de nuestra América! ¡Miseria de ese rebaño de intelectuales, que sólo se mueve por consignas! El pueblo liberal colombiano tuvo que valerse entonces por sí solo, defenderse contra el vandalismo de la iglesia católica puesta al servicio del partido conservador, preparando su vuelta para la conquista de sus libertades. Desde los grandes llanos y montañas surgieron las guerrillas irrumpiendo en los poblados. Empezaron a caer curas, y fue entonces que la iglesia clamó por la paz. Cuando sólo sucumbían liberales bajo la ira fratricida de los clérigos, nadie hablaba de paz. Cuando se vio que el pueblo liberal no se dejaba matar impunemente, los obispos invocaron piedad para su rebaño. Y fue por la fuerza armada y el tesón de los colombianos que el falangista con bendición apostólica y de Franco tuvo que salir de Colombia, para refugiarse nuevamente en la caverna española. (Unamuno llamaba a los reaccionarios españoles trogloditas, hombres de la caverna).

Ni una sola voz de esos intelectuales y artistas arrebañados, que sólo se mueven por consignas, resonó en ayuda solidaria con el pueblo colombiano. No habían recibido la consigna. ¡Y pensar que tantos gritos histéricos se levantan en favor de los consignatarios políticos sacudidos por los resortes moscovitas! Todos ellos, cuando se trata de enfrentarse con hechos ante los enemigos de la democracia, se escabullen por los bastidores de la revolución para salvar el pellejo, su precioso pellejo de mimos retóricos.

Cuan opuesto el panorama de Colombia. Fue una cruenta lección de historia. Decenas de miles de hombres caídos en una etapa de crisis nacional —que aún perdura— en la que el totalitarismo nazifascista, amamantado por la iglesia católica y el falangismo español, continúa entronizándose en Hispanoamérica, esperando la hora de reconquistar sus posiciones europeas.

"Viento Seco", en el símbolo humano de su personaje, Antonio Gallardo, es una llamarada de fuego secando el viento, consumiendo las almas de un pueblo tan jugoso y sencillo como el colombiano. Una llamarada sin precedentes en la vida continental. La novela tiene un ritmo acelerado, jadeante, de lamento y maldición bíblicos, escrito con mano apretada por ahogo del corazón. Su argumento no puede ser más sintético. Antonio Gallardo, campesino colombiano, de filiación liberal, un día le sorprende el incendio de su casa. Allí mueren achicharrados sus padres y su hijo. Su mujer escapa milagrosamente. En el pueblo están ardiendo las viviendas de todos los liberales. Los llantos de las víctimas forman clamor que resalta entre la hoguera que abarca a todo el pueblo. Y entre las llamas y los llantos, el grito de exterminio: "¡Viva Cristo Rey!". "¡Viva el partido Conservador!"... Se despuebla el campo. La gente cree que en las ciudades podrá encontrar salvación. Antonio Gallardo y otros logran llegar a Cali. Y allí, en el refugio que les proporciona el partido liberal, son ametrallados y capturados. Matan a su mujer, es apresado, conducido a un puesto de policía, donde las prácticas falangistas de tortura se entretienen en la amputación de la virilidad. Arrojado a la corriente del río, es salvado por un moreno ribereño y curado. Luego, al monte, a la guerrilla. Al fin muere en una emboscada de traición, pero esa es la misión del hombre en los momentos de oprobio para el hombre: morir vendiendo cara su vida, y si se salva, vivir muriendo.

Ese es el argumento, no hace falta otro. Y como síncopa y mordente, el gran argumento de todo un pueblo escarnecido en su sentimiento religioso, humillado en su dignidad de hogar, traicionado en sus conquistas políticas, todo al grito de "¡Viva Cristo Rey!" "¡Viva el Partido Conservador!". Hombres crucificados, colgados de los árboles, convertidos en antorchas, llamaradas de sangre que se elevan en humo de sacrificio humano, como queriendo consolar a los mártires de la antigüedad pagana con nuevos mártires. ¿Su pecado o crimen? Ser liberales, no querer ser conservadores. Y es que el dogma religioso convertido en credo político, se tranforma en la más cruel de las tiranías, la más inhumana de las persecusiones contra el hombre. Y he aquí una estampa: "Los desdichados temblaban como azogados en espera de la muerte. Imploraban piedad con gritos desgarrados cuando tenían lengua y con ojos desorbitados cuando tenían ojos, pero los policías no daban cuartel... El cura bendecía desde un altillo y en su mirada resplandecía la luz fervorosa y mística del oficiante de un rito sagrado". Y este testimonio estadístico: "Creo que nos hemos salvado muy pocos de los mil vecinos de Ceylán. ¡Miento! ¡Se salvaron, además, los godos y el cura!"

El martirio a que fue sometido hasta su muerte el pastor protestante Davison con toda su familia, es de tanta fealdad, con ser cierto, que nos repugna transcribirlo, todo coreado al grito de "¡Viva Cristo Rey!" "¡Viva el Partido Conservador!"

¿Dónde pasó esto? No en la Europa enfurecida por odios seculares, ni en el Asia de sadismos infrahumanos. Esto, tan brutal como el odio de los pueblos europeos o el sadismo asiático, ha pasado en nuestro continente, en un pueblo de nuestro estilo de vida. Un pueblo culto, sensible a toda manifestación artística, sencillo en su horizonte campesino de río, de llano, de cumbre y de mar. Un pueblo que no ha necesitado de inmigraciones para construir, a cientos de kilómetros hacia el interior, ciudades que nada tienen que envidiar a las más cultas y civilizadas del mundo, con ferrocarriles cuya construcción es maravilla de superación técnica en un medio físico tan accidentado como el colombiano, con cables de transporte aéreo salvando cumbres y valles, en visión panorámica de uno de los paisajes más bellos del mundo. Un pueblo que con los otros integrantes de la Gran Colombia marcó ruta de la independencia por todo el continente.

Que se forjó en libertad y en libertad quiere vivir, y que unos insensatos, apoyados por el fanatismo clerical, quisieron hundir en la servidumbre. Pero el pueblo colombiano dijo "¡no!". Se rebeló, y con las armas en la mano ha sabido afirmar su dignidad de pueblo, sin necesidad de someterse a consignas.

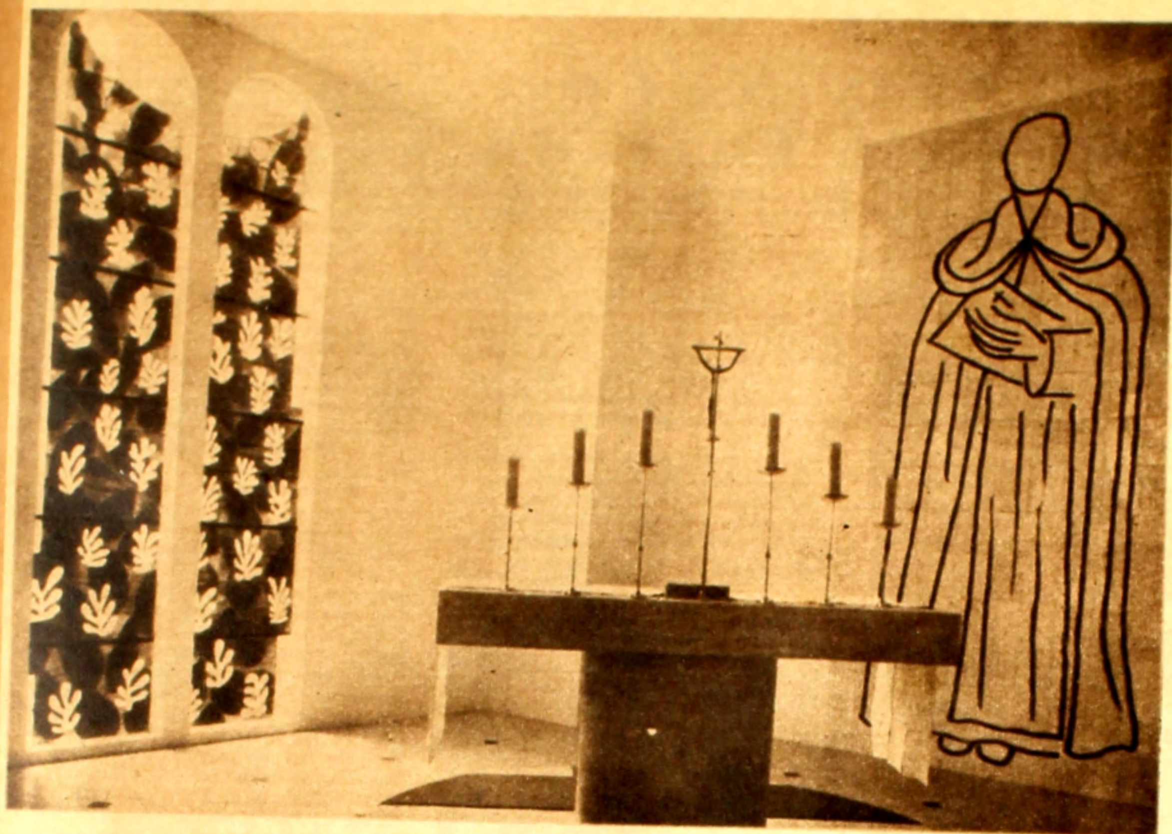
"Viento Seco", de Daniel Caicedo, es el testimonio de esa voluntad liberadora y de dignidad ciudadana. Es una de las pocas grandes novelas de nuestro tiempo. Y nos extraña que algunos críticos quieran darle un parentesco a todas luces falso. Para algunos, esta novela colombiana es comparable a "Kaputt" de Malaparte. Para otros, Antonio Gallardo es el correspondiente hispanoamericano de Ion Moritz en "La Hora Veinticinco"; de C. Virgil Gheorghiu; de Meursault en "El Extranjero"; de Camus; de los Ikhmeniev en "Humillados y Ofendidos", de Dostoiewky. No nos parece acertada tal similitud. ¿No creen Eduardo Zalamea Borda y Antonio García que en Hispanoamérica existen los verdaderos símbolos comparativos y generatrices de esa nueva realidad literaria que acaba de enriquecer Caicedo? Y no porque los autores y personajes que ellos citan no sean expresión del dramatismo histórico de nuestro tiempo; hombres crucificados a imperativos dialécticos no vitales, sino porque los imponderables de "Viento Seco" son de una realidad física e histórica que condicionan un proceso psicológico diferente al europeo.

Si deseáramos hallar un tipo humano de reacción anímica dentro de la acción hispanoamericana, idéntica a la de Antonio Gallardo, aunque en diferentes momentos de nuestro proceso revolucionario, señalaríamos a Demetrio Macías, en "Los de Abajo", del mexicano Mariano Azuela. Y si al aspecto panorámico en su complejo psicológico de pueblo avasallado, "Huasipungo", del ecuatoriano Jorge Icaza.

Daniel Caicedo es fácil haya bebido en los libros todos los estilos, pero tiene algo su libro que no lo dan los libros sino la vida. Y otro aspecto recreativo que tampoco lo da la vida espectante, sino la actuante. Porque el autor de "Viento Seco" no es un espectador que vive la lucha desde afuera, sino desde dentro, dándole palpitación cordial y mensaje testimonial de sangre. ¿Y de qué otra manera se pueden escribir novelas en Hispanoamérica? Otra manera sería falsear la verdad. Esperemos vengan tiempos de maduración contemplativa. Cada tiempo tiene su ritmo. El de hoy, para nuestros pueblos, es de lucha, haciendo de la palabra instrumento y testimonio de acción.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



La última época: la capilla de Vence.

EN LA MUERTE DE HEN

TODA una generación de grandes pintores franceses rápidamente se extingue. Pierre Bonnard, Raoul Dufy, André Derain... acaban de morir apenas. Y hoy ha muerto Henri Matisse, pintor fáustico, mago del color por excelencia.

En 1869 nace Matisse. El pistoletazo que anuncia la partida en su carrera de pintor estalla en 1892. En 1905 es audaz capitán de la pintura "fauvista", o pintura mordiente, agresiva, de fiera (de "fauve"). ¿De dónde viene y dónde acaba Matisse?

El "fauvismo" es un incendio en el arte —decía Claudio Rogers Marx. Y ¿puede saberse siempre, exactamente, dónde y cómo un incendio comienza? El primer chisporroteo de Van Gog (¡se dijo ya tantas veces!) incendió el barracón siempre inflamable de la pintura francesa hacia 1900. Y el petardo "fauvista" estalló. Es lo cierto, sin embargo, que este fuego ya incubaba cuando surge el chispazo Van Gog. Influencia evidente de Emilio Bernard, de Gaugin, en pleno simbolismo todavía, más de un fuego aislado alumbrábase ya. Y la rebelión estalla (fenómeno de siempre en arte) cuando ya el impresionismo en decadencia se devora a sí mismo, se imita, se vulgariza al fin. Una escuela envejece y se anquilosa (o lo parece)... y más lejos se injerta en sabia fresca. ¿No fue siempre así? ¿Aun cuando lo nuevo imaginó reinventar el arte, o la vida, como si ambos en él y con él comenzaran? 1898 aún... Matisse aparece. Y aparece Marquet. Y, con Marquet y Matisse, el paroxismo y la violencia del color. Los amarillos puros, los rojos de sangre a chorro, la invasión de los verdes detonantes, las masas de cobalto... En realidad ocurre, que hay una rebelión franca en la generación naciente contra aquel impresionismo que se imita y devora. Pero es lo singular que esa generación nueva admira al gran impresionismo de su época grande. Y lo dice. ¿No aspiro sustantivamente acaso a prolongarlo... sin hacer su imitación?

Así nace el "fauvismo", la primera revolución de este siglo en la pintura. Con Matisse y Marquet. Con Derain en seguida, y Vlaminck, y Dufy, Van Dongen, y Braque, y Roault... ¡Qué caminos distintos seguidos desde entonces por esta generación inquieta, y explosiva, cada uno soñando con el único camino verdadero! Acechados los unos por el hastío del color en paroxismo. La sirena del cubismo preparaba para otros su canción irresistible.

Entonces, en aquel comienzo de siglo, el juego audaz de los colores puros, las sombras hechas de color intenso (los violetas encendidos de Marquet), el color "que es una luz" (gritaba Matisse, joven), y los tonos luminosos que se mezclan, entrechocan, con audacias febriles se armonizan (¡qué importa, en el fondo, la forma!), un arte nuevo alumbran.

Ciertamente, de escándalo. Con todas sus imperfeccion... también sus flaquezas. Pero arte. Y nuevo. En el "Sal... otoño" de 1905, en París, estaban "La calma y la volu... sidad", "La danza", "La alegría de vivir", de Matisse, ... todo. Y es una explosión de escándalo ese Salón de ... de 1905. De lógico escándalo. Por ser precisamente esa ... gría de vivir", por ejemplo, una obra maestra... ¿Quién se escandaliza hoy? Después de tanto horror ... pintura, pretendida nueva. "La caja de las fieras" ("la ... des fauves") bautizó Vauxcelles el salón de escándal... hizo fortuna el nombre.

"Hay que pintar con puros cobaltos. Y con puro ... violento. Y sin pinceles —gritaba Vlaminck—. Ha... quemar mis bermellones la Escuela de Bellas Artes". Y ... tarde escribirá Derain: "Para mí fue el "fauvismo" una ... ba del fuego. Cargas de dinamita hacíanse los colores ... debían dar la luz al explotar". Y aún dirá Dufy, que ... mismo se revela ante "La alegría de vivir", de Matisse: ... cuadro me enseñó la mecánica de mi arte".

¿Y Matisse? Más seguro de sí mismo, más en su vi... y en su camino, se explicaba ya: "Voy a pintar ahora ... interior. Ante mí tengo un armario. Me da una sensación ... rojo vivo. Y un rojo pongo, pues, a mi satisfacción. Una ... lación entonces se establece entre ese rojo y el blanco in... rante de la tela. Que yo ponga al lado un verde, o la ... sación del piso obtenga en amarillo, aún habrá entre ... amarillo o verde y el blanco de la tela relaciones a mi ... tisfacción. Pero esos diferentes tonos se irán "disminuy... do" mutuamente. Necesario se hace pues, equilibrarlos ... manera que los unos no destruyan a los otros, ni todos ... destruyan entre sí. Una combinación nueva de colores ... tituye a la primera y dará entonces la suma de mi rep... sentación. Es obligado transportar y yo transpongo. Y ... por eso quien incomprensivo piensa que mi cuadro ha c... biado por completo cuando, al cabo de modificaciones su... sivas, reemplazó el rojo al verde, por ejemplo, como ... sustantivo y dominante, y sólo hubo logro de equilibrio ... viente".

Todo el proceso de Matisse, creador original de la ... ma cromática, está ahí.

¿Los excesos del "fauvismo"? ¿Cómo no? El exceso, los excesos, son la rueda motriz, y aun la inercia, de ... revolución. Y nunca la prudencia. O las prudencias. Aun ... arte. En el "fauvismo" aún: arabesco, y arabescos, en la ... delirante fantasía; rechazo de servil evocación de forma ... de líneas, o de tonos; con la eliminación de los valores ... termedios que, como Gauguin dijera, "la armonía destru... introduciendo elementos extraños al color" (¡cuántos m... truos, sin embargo, en la pintura ulterior, de esa frase n... dos!). Y al mismo color de minio "pasan" los "fauvistas" ... cascos de las barcas en la arena, los techos inclinados, ... farolas urbanas, las hiedras y los fiacres, la arboleda s... bría. Y el paisaje de Londres arde en rojo, y en idént... rojo el paisaje provenzal se enciende, el oscuro de El Ha... o el claro y luminoso de Marsella. Tintas en sangre las ... lles. En llamas el mar. Incandescentes los cielos más t... bios. Multitudes que gritan. No se vió jamás en la pintu... antes, tal orgía de colores, en la tela derramados desde ... tubo. Entera la gama de los colores "cálidos" se remu... y palpita como un nido de serpientes sorprendidas. Y ...



En esta sinfonía luminosa y cromática, ("La lectura"), el escándalo inicial de 1905.



"La Odalisca Roja": los colores puros al máximo grado elevados, de saturación posible.

...raleza crepitante no encuentran los ojos deslum... rincón de silencio, o de sombra.

...caminos distintos, desde entonces seguidos por la ...a fauvista"? Flotando en las aguas del cubismo, se ...que el primero. Y se "justifica" así: "No se puede ...namente en la dura tensión del paroxismo". "Con la ...del color —dice Vlaminck— se abandona el objeto ...cter interior de las cosas se evapora". Y se aleja ... a su vez. Mientras a Rembrandt se abraza Derain, ...con él: "La pintura es otra cosa que un arte de ...".

... libro apasionado, penetrante iniciación al estudio ...smo", sugiere Duthuit, que en Matisse solamente, ...tisse, se mantiene y sobrevive el espíritu de 1905. ...cuando Matisse muere, a pesar de su última época ... de Vence, los papeles cortados), se evidencia la ...e Duthuit. Es este Matisse, hoy extinguido, más ...que un oriental. Para quien toda expresión de lo ...nción decorativa lo primero. "Fauve" por otras ra...s materiales, más físicas, por el olor de sus cuadros ...como lo confirma él mismo), ha probado Van ...por ejemplo, de qué poder de afirmaciones es capaz ... embriagan los relentes de un desnudo. Y triunfo ... fiesta de la expresión colorista la infantil voraci... ...omántico bárbaro" que el propio Vlaminck se atri...o desde el comienzo al fin, con sus excesos y con ...ezas, con sus grandes aciertos también, este Enrique ..."el convencido", es el alma y la carne real de la ...lo que hay en él de más grande es la hondura de ...onvicción.

...qué cree Matisse? ¿En qué crevó hasta ayer mismo? ...la perspectiva interior sustituto de la perspectiva ... arrancar a la sensibilidad cromática la pura de... ...le las relaciones de las formas entre sí. Sugiriendo ... del espacio. Sugiriendo el ambiente. Y la luz. Lo ...te espiritual" hecho espacio al contacto del visual ... Y en hacer de la luz el fundamento material y ... de la pintura. Más allá de los impresionistas, "in... ... el cuadro la luz. Gastón Dieht (su biografo) decía, ...mpleo exclusivo de los colores puros, regla fija del

HEN... MATISSE

...no" naciente, y tan sólo por el y hasta el fin no ... no basta para explicar la luminosidad incomparable ...ana de los cuadros de Matisse. Pero está el secreto, ...bio, en la dosificación sabia de la oposición cromá... ...sus "modulaciones", de sus vibraciones, de sus vio... ...aún. En el color suntuoso y puro que alumbra el ... torno. Y en la vivacidad también, la franqueza de ... y en la sabia intensidad. En el cómo sabe Matisse ...reunir e imaginar" cada color, y hasta el máximo ...levarlo, de saturación posible, sin jamás restalar en ...incompatible, ni caer en la fosa de la monotonía. En ...librio plástico, expresión ahondante, calor de fantasía ...ción de este insaciable cazador de tonos puros.

...irado y combatido, exaltado y denigrado, con Matis... ...tingue sin duda el pintor francés de este tiempo con ...facultad de explorador.

J. B. TOLEDO.

...s, 1954.
...pecial para EL DIA).



La vibrante fantasía del arabesco puro, en esta "Figura decorativa" conservada actualmente en Filadelfia.



Masa de color, este desnudo, de 1936.



Profundidad del color en el dibujo, del dibujo en el color, este "Joven Marino" del Museo de Basilea.

REFIERE Isidoro de María en el preámbulo de su estudio biográfico sobre el general Fructuoso Rivera, y lo han repetido, sin discrepancia alguna, cuantos últimamente trataron del origen de su estirpe, que los padres de nuestro prócer se establecieron en Montevideo allá por el año de 1752.

Destaca seguidamente aquel ilustre historiador, con expresivas puntualizaciones cronológicas —1752 - 1753 - 1778 y 1810—, la presencia y etapas más notables de la vida rural y militar de D. Pablo Perafán de la Rivera, progenitor de la ralea oriental de su apellido.

Aquellas referencias, en extremo significativas, por jalonar el estudio de la familia Rivera, obligan a prolija revisión historiográfica, no obstante la respetable jerarquía intelectual del autor.

Debo manifestar, en primer término, que la presencia de don Pablo Rivera en la Banda Oriental se acusa, en forma pública y documental, muy entrado el último tercio del siglo XVIII.

De los períodos anteriores que se tienden sobre el largo lapso de dos décadas, no aparece la menor sombra de una probanza histórica. Esta comprobación, de suyo grave, sitúa nuestro estudio en ámbito distinto, aún considerando que Isidoro de María vincula la actividad rural de D. Pablo Rivera con la de conocidos estancieros de la gobernación de Montevideo.

Así es que por sobre aquel cuadro de aparente exactitud, a fuer de estrictas aseveraciones —al revelar fechas y nombres propios—, erigiremos la verdad que llega a nosotros por auténticos derroteros.

*

De ser exacta la edad —"75 años"— que en el "Padrón del Miguelete" le asigna en 1836 a la Sra. doña Andrea su propio yerno D. José Mauricio Mendoza, Teniente Alcalde de extramuros, puedo asegurar que la madre del vencedor de Misiones no había nacido aún cuando Isidoro de María nos la presenta, ya casada, habitando en la Banda Oriental.

La familia Toscano, pobladora de la Villa de San Isidro, provincia de Buenos Aires, tenía vieja antecedencia porteña. Los documentos probatorios radican en el archivo de la Notaría Mayor de la catedral bonaerense.

En aquel escenario, sencillo y campesino, amaneció a la vida —por el año de 1761— y en el hogar Toscano-Velázquez, la madre del general Fructuoso Rivera.

En el "Padrón" del Partido de la Costa de San Isidro, que en octubre de 1778 levantara el Alcalde de la Santa Hermandad, don Miguel Auli, figuran:

"Andrés Toscano y su mujer Jph^a Belazquez.... c 2-6", es decir, con seis hijos.

Doña Andrea Toscano y Pablo Rivera contrajeron enlace en la propia villa y parroquia de San Isidro, por entre los años de 1776 a 1788, comienzos de la penúltima década del siglo XVIII.

Y allí, en San Isidro, vino al mundo el primer vástago: Julián Rivera.

Recién a partir de aquella última data y episodio es que debemos establecer la presencia de los Rivera en nuestro medio —1779—, casi treinta años más tarde de la fecha consignada por el erudito autor de "Hombres Notables del Uruguay".

*

De antigua y humilde familia campesina, sin destaque social ni linajes de renombre, Da. Andrea Toscano aportará a su prole el recio perfil humano de su extraordinaria personalidad. Tal la estampa espiritual de aquella patricia matrona.

Nada arredraron jamás su altivez y pujanza. Hizo frente con estoica decisión a duras contingencias del destino.

Ni las tremendas visicitudes militares y políticas de esta tierra, ni los íntimos vaivenes hogareños, doblegarían su ánimo.

*

Mientras don Pablo Rivera atiende las faenas de campo en lejanas estancias, labor que comparte con las atenciones y ajetreos que le impone su condición de Juez Comisionado de la Costa del Río Negro, ella abre y regentea su pulpería del Miguelete.

Y allí, junto al mostrador y enrejado ventanal de su negocio, Da. Andrea estará atenta a las exigencias que le impone el áspero trato con gauchos y criollos de toda calaña, como sabrá enfrentar con idéntica reciedumbre, en la chacra que rodea su casona, cuantos reclamos impone el diario cuidado de las bestias y plantíos, mientras los hijos que trajo a la vida con prolífera generosidad comparten ya sus jornadas de trabajo.

Ora campo afuera, en las estancias del Río Negro, en Averías, del Chamizo o Arroyo de la Virgen; ora sobre las lomas del Miguelete, en el rústico ambiente de una pulpería y chacra —frontera de la ciudad que se divisa en lontananza y de la pampa infinita— se fueron forjando tres grandes vidas orientales: Félix, Bernabé y Fructuoso Rivera.

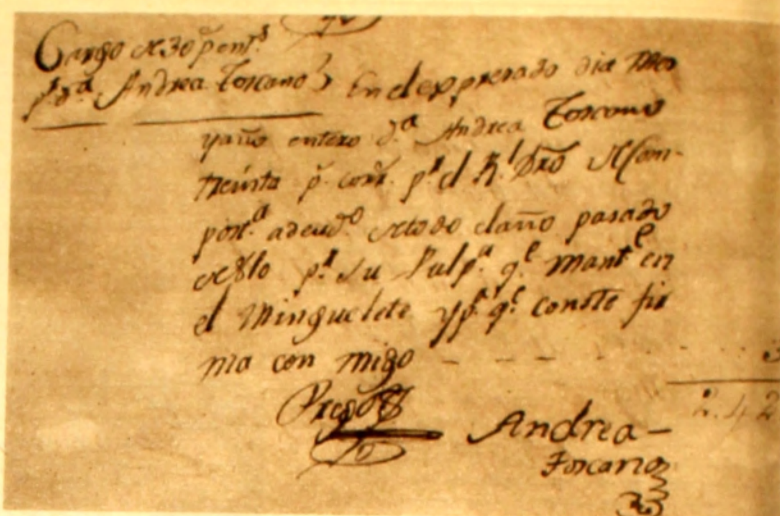
*

Doña Andrea Toscano de Rivera instaló su pulpería del Miguelete a comienzos del siglo XIX, tiempo después de refaccionar la primitiva casa lugareña. Antiguos registros del "Real Derecho de Compostura" guardan su nombre y firma. Son inéditos títulos de honor de una vida humildemente grande...

> "Cargo de 30 pesos
> pr. Da. Andrea Toscano
>
> "En el expresado día, mes y año entero da. Andrea Toscano treinta ps. corr.s pr. el R.l Dra. de Compst. a adeudo de todo el año pasado de 810 pa. su Pulp. a qe. mantiene en el Miguelete y pa. qe. conste firma con migo.
> *Prego* *Andrea Toscano.*"

Y es ésta, seguramente, la última constancia de su contribución pecuniaria a las arcas reales.

La revolución de la independencia pondrá un largo paréntesis en sus tareas y cierra la pulpería del Miguelete.



Facsímil de una de las páginas del Registro del Real Derecho de Compostura c... rrespondiente a los años 1808-1811, donde consta, entre otras inéditas constanci... de pago, la que exhumo en el presente estudio por lucir la firma de doña Andr... Toscano.

DOÑA ANDREA TOSCANO DE RIVERA

En aras de la patria naciente, ella entrega el precioso tesoro de sus hijos —educados en la escuela de su vida— y en las artiguistas filas orientales de 1811 los Rivera inician su gloriosa carrera militar. Y cuando llegue la hora del Exodo, Dª Andrea marchará con toda su familia hasta el Salto en la caravana inmortal.

*

Doña Andrea Toscano de Rivera falleció en su chacra del Miguelete, a los 80 años de edad, el día 7 de abril de 1841.

Si el destino le había deparado la inefable gracia de asistir a la triunfal y hazañosa gesta militar y política de sus hijos, también había clavado en su corazón la dolorosa emoción de sangrientos aconteceres...

Fructuoso Rivera no pudo velar los días postreros de aquella vida tan querida, ni asistir a sus exequias. Serias urgencias de Estado lo retenían en campaña. Había visto por última vez a su señora madre una tarde del pasado diciembre, antes de partir rumbo a Durazno. Y como si un triste presagio hubiese iluminado su alma, la escena de la despedida fue de inmensa congoja y lágrimas. Rivera no la olvidó. Aquel instante de pena trazó honda huella en su espíritu:

> "asta ora rresuenan en mis oydos las últimas palabras de Madre el día que partí de esa, Pedrito te avra dicho algo pr. qe. él tan vien se quedó llorando al oirla pronunciarse como lo iso en aq.l momt.o..."

son sus propias palabras en carta a doña Bernardina.

*

Fructuoso Rivera siguió con profunda ansiedad y desconsuelo el proceso de la enfermedad de su señora madre. Malas y buenas noticias llegaban a diario a su lejana residencia del Durazno y atiende, solícito, los pedidos que desde el Miguelete se le formulan para su mejor asistencia.

El 25 de enero de 1841, en carta a su esposa, le dice:

> "Cuanto celebro la mejoría de Madre quiera el Sielo conservarla para nuestra satisfacion..."

y días más tarde, el 28, agrega:

> "No demores endarme tus noticias y del estado de madre..."

y el 31 escribe:

> "conformate pr. el estado de nuestra Madre ase tiempo qe. yo estoy preparado para recivir ese golpe cin en vargo ya puedes aserte cargo cual cera eltamaño de mi dolor después qe. errecivido tu carta en qe. me dices qe. ya no cuentas con es peransas des pues de esta última enfermedad."

En febrero, los médicos recomiendan un régimen alimenticio a base de leche de burra y parte de inmediato un chasque hasta el campamento del Durazno.

> "Esta madrugada —dice don Frutos a su Bernardina— mande a las averias aver ci ay alguna vurrita parida cin perjuicio desto ago oy diligencias y ci ce concigue lla ira cin demora."

pero ese mismo día y en una segunda carta agrega:

> "por Dionisio y Perico te mando la vurrita lechera para alimentarse Madre, permita el cielo qe. yo tenga la dicha qe. ella se mejore..."

Ultimas y muy desalentadoras noticias han preparado el ánimo de Rivera, y el día 5 de abril escribe estas líneas, colmadas de amargura:

> "que podre decirte pa. Madre ci estoy ya tan convencido de la ninguna es peranza qe. ay de su conservación cin en vargo dile qe. su yjo ciempre piensa en ella aci como en ti y en Pablito..."

Pero el día 10, en horas de la noche, llega a Durazno la carta de Da. Bernardina portadora de la infausta noticia: "Madre a muerto...".

¡Madre!... así la llamaban todos en el paterno hogar de los Rivera.

Fructuoso Rivera contesta de inme[...] to y lo hará para agradecer a su no[...] compañera cuanto había hecho en bien [...] la autora de sus días:

> "aunqe. (nada) podre deci[...] aeste respeto, ya te aras ca[...] cual sera eltamaño de mi do[...] pr. tan yn rreparable perdi[...] Sin en vargo, yo no ce con [...] espreciones podre agradecerte [...] esmero qe. por tantos años [...] tratado, es una de las mayo[...] pruevas qe. tengo detu ca[...] qe. nunca olvidaré, en este [...] mento qe. escrivo no puedo c[...] tener las lagrimas, asta aora [...] suenan en mis oydos las ultim[...] palabras de Madre el día [...] parti de esa..."

Los amigos del héroe se hicieron p[...] sentes en aquella su hora de dolor. [...] esa correspondencia a Rivera, destac[...] sólo dos cartas.

La de D. Pedro P. de la Sierra, [...] compañero de todas las épocas, dice:

> "Tengo el pesar del fallecimie[...] to de mi Sra. Da. Andrea y M[...] dre de U. en cuyo sentimien[...] le acompaño, aller acompañé [...] Cadaver asta cubrirlo con la T[...] rra, ella le sea Liviana, como [...] la desea ala Madre de mi An[...] go y del primero de los Orie[...] tales".

Y el general don Enrique Martínez, [...] ministro de la Guerra, le envía estas [...] neas:

> "Me anticipo a dar a U. el p[...] same por la pérdida de la S[...] su Madre. Es un tributo qe. [...] dos tenemos qe. pagar pero a [...] le debe quedar la satisfacci[...] qe. la Sra. a podido conservar[...] a fuerza del cuidado qe. se a [...] nido con ella, que no a sido u[...] enfermedad quien la arrebata [...] esta vida sino su mucha edad [...] Repito pues mi querido Pres[...] dente qe. deve creer que sient[...] su desgracia con la mayor em[...] ción."

De las mujeres de nuestra edad heró[...] ca ninguna dejó, en la lejana visión d[...] sus días, tan humilde y ejemplar recuerd[...] como la madre de los Rivera. De su pro[...] pia carne y espíritu se había forjado l[...] patricia grandeza de tres héroes.

Ariosto FERNANDEZ.

Especial para EL DIA.

Fragmento de una de las páginas del "Padrón de las Familias emigradas de la Vanda Oriental que siguen a el Exto.del m.do del Sor.Coron.l d.n José Artigas..." en la que figura la familia Rivera. Las cifras 7, 2, 3, 11 y 1 señalan, respectivamente, el número de "carruajes", de "hijos de menor edad", "hijas mujeres", "esclavos varones" y "esclavas mujeres". 23 personas en total. Las hijas mu[...] jeres eran: María Luisa, Narcisa y Agustina. Los varones menores, Juan Fernando y Bernabé (,). Consta también el nombre de Igna[...] cia Rivera casada con D. Francisco Zas. Faltaría en la caravana del Exodo Da. Teodora, casada con José Mauricio Mendoza. En la primera página figura Dn. Martín Perafán y su esposa Escolastica. Este era "primo" de F. Rivera. Falleció en Durazno, en 1841.

Música y Músicos de Nuestro Tiempo

PAUL HINDEMITH

ESTA figura cumbre de la música contemporánea visitó hace pocas semanas Montevideo, dejando en un concierto al frente de la orquesta oficial profundas impresiones. Claro está, no como virtuoso de la dirección; el deslumbrar como tal no entra en sus ambiciones. Sabe el oficio como pocos porque proviene él mismo de la orquesta. Puede corregir y aconsejar a cualquiera de los instrumentistas. Comprende el más íntimo contenido de cuanta obra se ha escrito a través de las épocas porque posee una intuición poderosa además de un saber técnico asombroso.

La trayectoria de Hindemith es, sin duda, una de las más interesantes y características de nuestro tiempo. Conocí al joven revolucionario cuando en la primera postguerra enunció conceptos novedosos declarando la guerra a muerte al romanticismo sentimental y buscando nuevos horizontes de difusión popular para el arte sonoro que se hallaba en peligro de convertirse en arte de las selectas minorías. Hindemith quería música para el pueblo, anhelaba hacer cantar a las masas. Tuvo que sacrificar la perfección artística muchas veces a favor de la simplicidad, la sencillez directa.

Hoy día, Hindemith, de edad madura, ha descripto ya la mayor parte del camino elíptico que el destino le tuvo reservado. Se ha convertido, en sus últimas obras, en un sucesor directo de los polifonistas antiguos, en un músico "gótico" si cabe la expresión. Sin embargo, siempre mantiene intacta su fe original de que la búsqueda de la perfección reproductiva nunca debe disminuir la espontaneidad, la naturalidad de la interpretación.

Paul Hindemith nació en Hanau, cerca de Frankfurt sobre el Meno, en 1895. En su formación confluyeron los ideales de Brahms y de Reger, tan antiwagnerianos ambos. A los veinte años era director de orquesta, de la ópera de Frankfurt, cargo que dejó tres años después para poder viajar con un nuevo cuarteto de cuerdas, en calidad de viola, propagando nueva música. El cuarteto Amar-Hindemith fue uno de los más importantes de su hora, y la hora misma, una de las más turbulentas del siglo y de todos los siglos. La guerra había terminado en una tremenda desilusión para todos cuantos en ella habían participado. Se había derrumbado un mundo porque hasta los vencedores vieron con asombro cuán hueco había sido el mundo de antes. Todos se lanzaron a buscar nuevos horizontes, nuevos ideales, en la política como en el arte. La música pasa por una época caótica. Veinte o más estilos opuestos se lanzan simultáneamente sobre una juventud ávida de novedades. El jazz conquista posiciones. Stravinsky va en pos de una música lineal, Schoenberg disuelve los últimos restos de la tonalidad, se ensayan sistemas musicales a base de cuartos de tonos alegando que se halla agotado el sistema tonal anterior.

Entonces, el joven Hindemith busca la renovación de la vida musical sobre una base totalmente distinta: la "música de la comunidad", el "movimiento del canto", la simplificación de la música para entusiasmar a las juventudes, éstas son sus ideas que comparte con importantes artistas y educadores alemanes, austriacos, suizos, ante todo. La música, tan alejada del pueblo durante las últimas décadas, ha de tomar nuevamente contacto con él, ha de brotar de él, para no estancarse definitivamente.

Organiza coros y orquestas de aficionados, y compone abundante material para ellos. Música para el uso común, como en aquel entonces se llama este tipo de composiciones, para distinguirla claramente de aquella otra que se compone según cánones estéticos accesibles a muy pocos profesionales, y casi sin uso, sin posibilidad de uso, en las masas.

Debe de haber sido alrededor de 1930 que visité una de esas jornadas que Hindemith había organizado en una pequeña aldea alemana. Se encontraron allí niños, jóvenes, estudiantes de música, educadores, compositores. Todas las mañanas se ensayó una canción nueva, casi siempre en la tan atrayente forma de canon, que uno de los participantes acaba de componer. Luego la orquesta compuesta por casi todos los presentes tocó durante dos o tres horas música o muy antigua o muy nueva, parte de la cual compuso Hindemith mismo. Lo que él quería subrayar con estos ejercicios musicales en común era precisamente la idea de la comunidad forjada por la música. Todos teníamos el mismo ideal, y esto se expresaba mediante la música. De tarde se puso en escena alguno de los ensayos con que se trataba salir del callejón que significaba la ópera para los jóvenes. Queríamos renovar esta forma dada por muerta por aquellos años. Hindemith escribió muchos ensayos muy audaces cuyo enfoque se alejó por completo de las antiguas ideas de la ópera. Se dio a conocer, entre otras, su encantadora ópera para niños "Construyamos una ciudad", tan simple y sin embargo tan eminentemente musical, donde el canto brota de manera natural y espontánea evitando todos los artificios de la antigua ópera amanerada. Este tipo de ópera infantil o popular, de gran porvenir a mi juicio, tuvo su más entusiasta propagandista en Hindemith. Y si hoy en el Uruguay Humberto Zarrilli y yo ensayamos este género (como en "La ranita Bandolín", de reciente estreno en el Teatro Solís, y otras obritas similares de pronta aparición), el modelo ha sido, en cierto sentido, el de Hindemith de los años del veinte.

También en sus otras composiciones Hindemith no se atuvo al principio, casi nada a las tradiciones. Una escena musical "Ida y vuelta" en que la música invierte en la segunda parte sencillamente la primera; piezas pianísticas acompañadas por una nota que declara completamente indiferente si una tecla sería apretada por el "cuarto o el sexto dedo"; una sonata para viola cuyo último movimiento lleva como indicación: "A velocidad tremenda. Salvajemente. Belleza de sonido es cosa



Paul Hindemith.

sin importancia" — éste es el Hindemith revolucionario de entonces. Pero se insinúa al mismo tiempo, en ensayos aislados, el otro, de la futura reconcentración. Escribe música sinfónica, de cámara, óperas, oratorios, lieder como el bellísimo ciclo sobre versos de Rilke, "Vida de María".

El primer punto culminante de su composición alcanzó Hindemith con el drama musical "Matis el pintor" que describe la vida del pintor medieval Mathias Grünewald, y su obra maestra el retablo de Isenheim. De esta obra escénica Hindemith extrajo además una "suite" orquestal que está hoy en el repertorio de todos los importantes conjuntos del mundo. Otras dos de sus obras importantes las dirigió Hindemith en Montevideo: Un "Concierto para orquesta" y "Nobilísima Visión", esta última de hondo contenido místico. El gran revolucionario Hindemith se ha convertido en uno de los grandes clásicos de nuestra época.

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

LOS CONJUROS

EN los análisis de Etnología Musical, se otorga particular relieve a los exorcismos o *conjuros*, prácticas que ocupan el lugar de más importancia en la mente de los seres salvajes y primitivos.

No estudiaremos aquí las causas o motivos, de estas costumbres que predominan con fuerza limitada en la escasa e insegura conciencia de aquellos hombres.

Hemos de señalar tan sólo su aspecto musical, cuyo interés es amplio y profundo, como revelación de cualidades expresivas infinitas en toda su variedad.

Posesionados de la gran eficacia del *conjuro*, que los inmuniza contra los peligros de la vida y de la muerte, aquellos seres revisten con honda y anhelante intensidad emotiva el acto mágico de su formulación.

Y es ésta, quizá, una de las funciones del mago que le confiere más personalidad dentro de la incipiente estructura social a que pertenece, especialmente cuando en la medicina mental de los *conjuros*, la música de su lenguaje adquiere extraños matices de entonación. El ritmo de su voz se ordena en continuas mutaciones y metamorfosis dinámicas, desde lo que es cántico hasta aquello que se identifica con el grito. Y su timbre busca todas las herméticas correspondencias anímicas con las propiedades de lo sobrenatural.

La divulgación de la concepción de los *conjuros* es universal, pero creemos no existan prácticas análogas en las respectivas formulaciones, porque cada mago o hechicero transforma o altera los elementos expresivos de que se componen, de acuerdo con una experiencia que es individual.

El juego de expresiones de que debe hacer uso, está condicionado además por las impresiones que recibe (o quiere recibir) el beneficiado por el *conjuro*, y el mago no puede abandonar al descuido esta recíproca relación, que lo obliga a transformarse, instintivamente, en profundo y rápido psicólogo.

Recordamos en este sentido, y como índice de esta mutua influencia, escenas que presenciamos en "*macumbas*" del norte brasileño, cuando el jefe del ritual establece diálogos con todos aquellos que le describen sus males y esperanzas.

Son vínculos éstos que determinan un cariz particular al exorcismo o *conjuro* que luego ha de pronunciarse, y que no pueden quedar aislados del fenómeno de la sugestión.

Se conoce también, en este mundo de superstición y temor, *conjuros* que sólo se formulan de acuerdo con prescripciones extremadamente rígidas y severas.

Sabemos que en una isla del Caribe, y entre sus indígenas, se considera profundamente dañino que cualquier ruido o rumor exterior venga a interferir casualmente con el canto mágico que se está emitiendo. Por ello es que aguardan, con fervorosa pasión, las noches más silenciosas del año, para practicar sus encantamientos.

Se hace evidente, en tal circunstancia, que estos hombres den participación notable a la naturaleza circundante, al transformarla en el escenario vivo de sus conjuros.

Por alguna razón histórica o social que desconocemos, subsiste en todo el norte brasileño, un concepto muy popular que todavía hoy otorga al *conjuro* gran prestigio y actualidad. Es común, entonces, junto a los talismanes de hueso o de metal que se ven muy profusamente, escucharse expresiones a las que se da un grave significado.

Ex-conjurar, que comprendería algo equivalente a la privación de los beneficios y protecciones del *conjuro*, es un término sinónimo de maldición que se dedica a los enemigos, y solamente en los momentos de más ofuscación y hostilidad, dado que se considera como una expresión fatal.

El hecho de que en la mayoría de los *conjuros*, la palabra cantada asuma papel predominante, nos sitúa casi en el génesis de la música, es decir, frente a sus manifestaciones vocales más antiguas. Estamos ahí en un terreno expresivo, donde se comprende y se capta intuitivamente profundos misterios de la emoción humana, objetivados en la ansiedad o en los sentimientos más directos de la vida anímica.

No obstante tratarse de uno de los más amplios campos de investigación para la etnología musical, el estudio de estas prácticas vocales se encuentra dificultado por el carácter muy íntimo de que es revestido. Además, su anotación en los pentagramas es poco menos que imposible.

Sin embargo, creemos que en nuestro continente, muchos de estos *conjuros* podrían ser captados mediante el procedimiento de la grabación, ya que en muchos casos, tales prácticas son públicas.

Entre estas últimas está el "*machitún*" que es un *conjuro* de hechicera araucana, muy conocido en el interior de Chile, donde se utiliza para la cura de los indios enfermos. Recordamos también los denominados "*ayarachis*", de la región de Puno en el Perú y que consisten en *conjuros* fúnebres, dedicados a la salvación de las almas.

Podríamos citar muchos otros, que a nuestro modo de ver, debieran ser captados, para que en los Institutos de altos estudios, nuestras juventudes pudieran encontrarse, aunque por este medio indirecto y lejano, con las verdaderas raíces de la idiosincrasia musical de las poblaciones de nuestra América.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).



Una escena de "conjuro" entre los iroqueses.



Curandera mágica de Usumbura, al norte del lago Tanganika (Pintura de A. l'Ollivier).

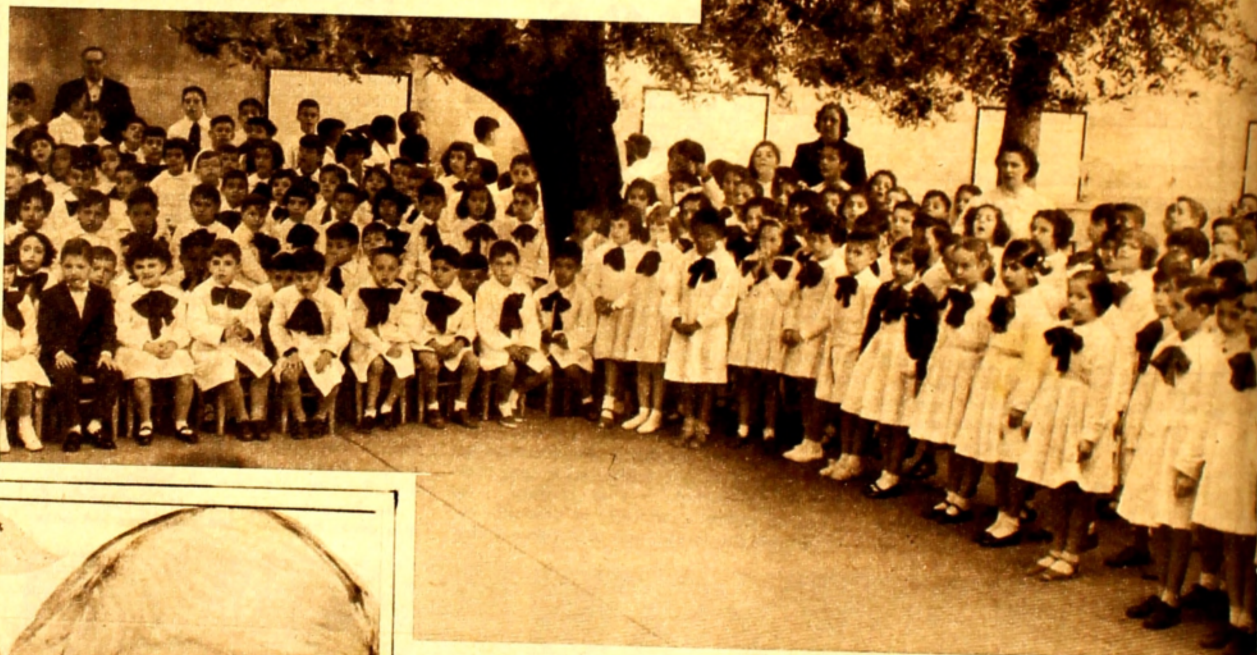
En la Embajada de nuestro país en Londres, se realizó una recepción con motivo de la entrega al profesor W. Gabriel, del título de "Miembro Honorario de la Sociedad de Gastroenterología del Uruguay", diploma del que fue portador nuestro compatriota, doctor Horacio Gutiérrez Blanco. Aparecen en esta nota: de izquierda a derecha: Prof. Dr. Durkes; nuestro Embajador Dr. José A. Cuadros, Dr. W. Gabriel, y Dr. Horacio Gutiérrez Blanco.





Delegación del Liceo de Aiguá (Maldonado), visitando nuestra Redacción.

Información General



Escuela "Sarmiento", en el acto de homenaje a la Dra. Blanca Pellori.



La Cruz Roja de la Juventud del Colegio N. "José Pedro Varela" de Pocitos visitó los pabellones del Hospital Pereira Rossell, al que donó 78 ajuares de bebé.



Escuela Rural Nº 19, del Departamento de Canelones.



Fiesta de camaradería de los alumnos de la Escuela Industrial de Pando.





Vista del aula de mecánica, 1º y 2º año de la Escuela Industrial de Pando.



Escuela Nº 93, de Olmo, que también nos visitó.



Escuela de Colonia Wilson Nº 76, del Departamento de San José.



Escuela Nº 10, de 2º Grado, visitando nuestra casa.



Srta. Irma Rico Bengoa, el día de su cumpleaños festejado recientemente.

Alfarería Indígena del Uruguay

LOS arqueólogos han demostrado que la alfarería surgió simultáneamente en todo el mundo. Presumiblemente, la necesidad de conservar los alimentos en algo que no fuera los rescipientes que les brindó la Naturaleza, tales como caparazones de animales, calabazas y cueros, fue la razón por la que tuvieron que crear los recipientes artificiales, naciendo así, la alfarería. Las aves y los insectos que construyen sus nidos con barro, fueron sugerentes ejemplos que el aborigen debió aprovechar. Es indudable que el nido del hornero, constituyó la lección más perfecta para los primitivos habitantes de América del Sur. El limo reseco de los pantanos endurecido por el Sol, sirviólos sin duda de inspiración, pues la forma cóncava que adquiere al resquebrajarse por deshidratación, forma platos perfectos de bordes irregulares.

Estos recipientes de formación natural, tienen suficiente solidez como para contener líquidos por breve tiempo. El indio formó anillos de arcilla, ablandada con agua y bien amasada, logrando la plasticidad necesaria para dar las formas a sus recipientes, los que luego exponían al calor natural para secarse y más tarde someterlos al fuego para su cocción definitiva.

Ese fue, tal vez, el principio de algo que con el tiempo llegaría a ser una de las creaciones más útiles de la humanidad. Es la alfarería un índice que nos permite conocer parte de la vida y cultura de los pueblos primitivos. Esta industria no estuvo ausente entre los aborígenes del Uruguay. Igual que el material de piedra, la alfarería está presente en cuanto "paradero-arenal" o "túmulo" haya pisado el indio.

Los cierto es que muy pocos consideraron a nuestros indígenas en cualquier aspecto de su vida y también son escasos los investigadores que se ocuparon de estudiar y calificar debidamente la industria alfarera del aborigen uruguayo. Existen diferencias importantes entre los trabajos de una región con otra y generalmente se observa en cada paradero, algún motivo propio, poniendo así una nota de originalidad. Unos tuvieron especial cuidado en la selección del material usado, comúnmente, tierras arcillosas con limo de río y arena que le daba mayor consistencia, que sometida a cuidadosa cocción resultaba una pieza excelente y duradera.

Los espesores varían entre dos y ocho milímetros, comprobándose que algunos tienen más de catorce milímetros, siendo siempre la base más gruesa. A medida que aumentaban de volumen, también en forma proporcional lo eran sus paredes, logrando con ello buena resistencia. La alfarería más grande que se conoce es la de orden funerario, existiendo una importante serie cuya terminación exterior es "imbricada". En esta serie se nota perfectamente la influencia de las culturas "guaraní-tupí". Corresponden al orden ápodo, es decir, sin base firme o plana por cuya razón no guardan el equilibrio necesario para pararse. El resto es muy variado en sus formas, predominando las globulares, mostrando todas diversas terminaciones.

Entre otros utensilios se encuentran unos recipientes muy pequeños que les serviría de vasos; hay platos profundos y otros planos de dimensiones mayores, que constituían lo imprescindible para el desenvolvimiento diario, no faltando otros, que fueron para usos rituales que desconocemos, pues ninguno revela una aplicación utilitaria. Se deduce de los dibujos incisos, que eran trabajados con la mano derecha y muy pocos revelan el uso de la mano izquierda. Igualmente el giro de la alfarería para ser dibujada se realizaba de izquierda a derecha, e iniciaban el trabajo partiendo desde el borde. Analizando las decoraciones se observa: incisiones de puntos, rayas, líneas paralelas, rectángulos, zig-zag, presiones con uñas (ungui-culares), otras con las yemas de los dedos o alguna herramienta que podría ser una piedra convexa las que provocaban concavidades; guardas en ángulos y ondas serpenteando la alfarería, medallones, etc. Además de asas decoradas y lisas o apéndices con igual misión ostentan unas concavidades pequeñas como para colocar los dedos para asirlas mejor.

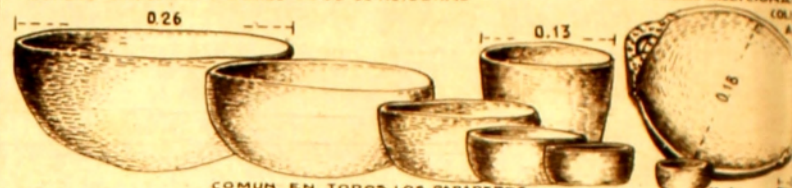
Todos los dibujos son bastante correctos, con un marcado afán de repetición y continuidad, no faltando incisiones asimétricas con variados motivos decorativos. Abundan también bordes con escotaduras; con salientes redondos y puntiagudos, a veces inclinados dentados. Se destacan algunos con grandes ondulaciones perteneciente sa ollas voluminosas. Unas alfarerías tienen grabados en el itnerior. Usaron también coloraciones parciales o totales las que varían desde el amarillo ocre al color castaño, pasando por el anaranjado fuerte o claro hasta los rojos. Combinaron los grises hasta lograr el negro purísimo, usando además el blanco. Algunas eran barnizadas recurriendo a una mezcla de polvo finísimo y limo que después de aplicado con sustancias grasosas se pulía con estecas y se sometía a cocción. En otras de mayor espesor se observan dos tonalidades: la interior y la exterior, bien cocidas, quedando en el medio una zona terrosa sin cocer.

Donde hubo indios se fabricó alfarería. La de origen charrúa se consideró de calidad inferior; sin embargo, a lo largo de la costa Suroeste y Sur (ríos Uruguay y Plata) existen una serie de arenales que sirvieron de paraderos a tribus netamente charrúas en los que se halló gran cantidad de alfarería (trozos fracturados) que revelan una dedicación muy especial puesta de manifiesto en sus dibujos, pudiéndose citar como muy buenas las de Nueva Palmira, Sauce, Aº Rosario, Arazatí, Aº Pereira y río Santa Lucía. Este último arenal situado aguas arriba, en Las Tunas, Dpto. de San José, deparó grandes sorpresas por la originalidad de los grabados comparable en calidad con la de los chanás, con los que tienen semejanza muchos de los dibujos. No puede decirse lo mismo del material hallado en el Sureste de la República ni el del interior, que sólo ostentan punteados en el borde y algo en el exterior, no habiéndole preocupado mayormente al alfarero, la decoración.

La clasificación más alta le corresponde en nuestro suelo a los indígenas que habitaron en las márgenes del Río Negro con sus islas de la desembocadura y zonas adyacentes. Ahí apareció la gran sorpresa. Es tan variado el material y tanta la cantidad extraída que merece un capítulo aparte, del que nos ocuparemos en un próximo artículo.

Rodolfo MARUCA SOSA
(Especial para EL DIA).
Dibujo del autor.





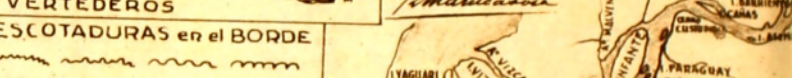


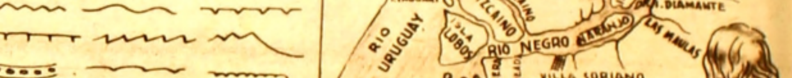


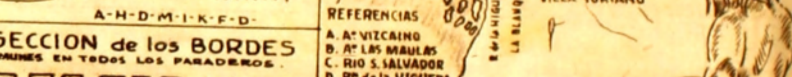


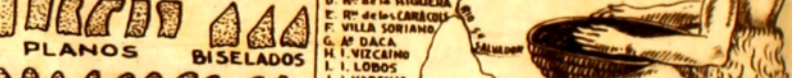


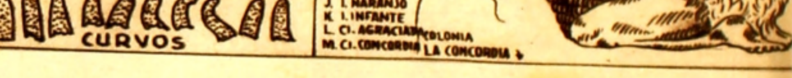


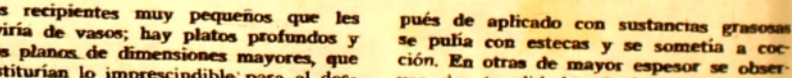
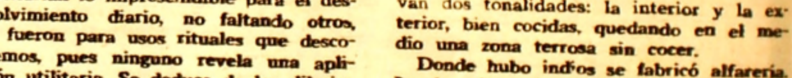
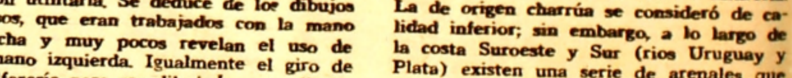
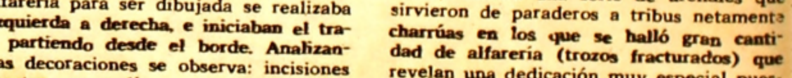
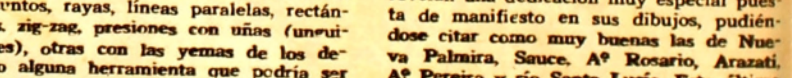
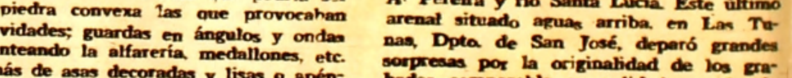
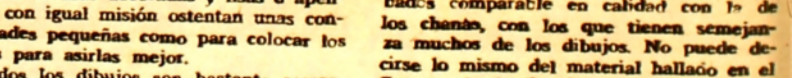
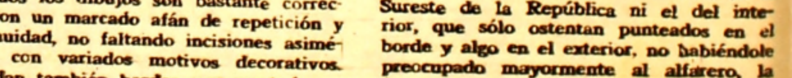
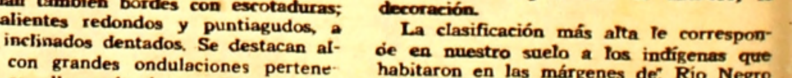
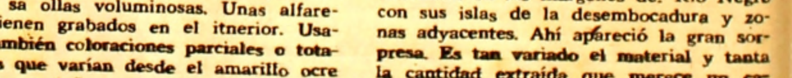
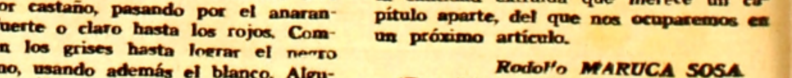
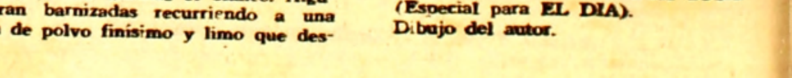
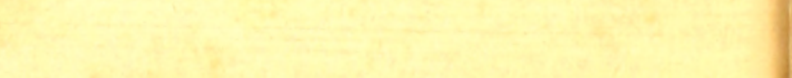











Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

LUCHANDO POR SUS VIDAS, LOS ESCLAVOS EMPUJABAN LA ESTATUA DE THOTH EN UN INTENTO DESESPERADO POR DETENER A LOS SOLDADOS EGIPCIOS.













